EXTRAÑAS PRESENCIAS EN LAS INDIAS: ACERCA DE LOS OTROS MEDITERRÁNEOS

Hernán G. H. TABOADA[*]

Abstract

Spanish American colonial documents discover the existence of many individuals from the Eastern Mediterranean: Greeks, Raguseans, Maltese, Armenians, even Arabs. Some of them were gunners or seamen, many merchants, other churchmen or adventurers. Far from being anecdotic, this presence reveals the connection of America with the world commercial circuits. A fact confirmed by the contacts that the clandestine Jewish communities held with their coreligionists from the Middle East. Are subjects hitherto neglected by traditional historiography.

Key words: *America, Mediterranean, Civilizations.*

Resumen

Los documentos coloniales de la América española descubren la existencia de numerosos individuos provenientes el Mediterráneo oriental: griegos, armenios, ragusinos, malteses, armenios, hasta árabes. Algunos de ellos eran artilleros y marinos, muchos comerciantes, otros eclesiásticos o aventureros. Lejos de ser anecdótica, esta presencia revela la conexión de América con los grandes circuitos del comercio mundial, algo confirmado por los contactos que las clandestinas comunidades judías mantenían con sus correligionarios del Medio Oriente. Presencias y contactos son temas descuidados por la historiografía tradicional.

Palabras clave: *América, Mediterráneo, Civilizaciones.*

[*] Investigador en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Universidad Nacional Autónoma de México.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

Levantinos y algaravios

Es sabido que la prohibición de que los extranjeros pasaran a las Indias españolas tuvo numerosísimas excepciones: los abundantes italianos, alemanes o franceses que la investigación ha rastreado se codeaban con presencias más exóticas. "No crea el lector que todos son españoles los que estos errores han hecho que ninguna lengua falta acá de todas aquellas partes del mundo que haya cristianos... húngaros... griegos... y de todas las otras naciones de Asia y África y Europa", escribía Gonzalo Fernández de Oviedo. Al denunciar la abundancia de fulleros en el Potosí, el gobernador de Buenos Aires notaba que "hay allí de todas las naciones, hasta griegos y turcos a voz de griegos que se han conocido en Venecia con la plata que de acá han llevado". La narración histórica de Fernando de Montesinos, que vivió en la zona andina entre 1628 y 1643 testimonia: "Yo conocí y ví en la Hamérica, Griegos, Alemanes y Ungaros, Armenios, Ingleses, Franceses, Olandeses y Moriscos y he sabido que ha habido turcos y después que han ido con caudal lo han hecho saber por cautivos de España".[1] De algunos de estos grupos quiero ocuparme, ciertamente minoritarios, pero algo más que anécdotas en la historia.

Para muchos extranjeros circulaba un nombre, el de *levantinos* o *levantiscos*, que apareció en castellano en el siglo XVI, tal como registran los diccionarios. Cierto es que la ignorancia geográfica imperante clasificaba entre los levantinos también a los irlandeses residentes en el Perú,[2] pero en general la voz se aplicaba a los oriundos del Levante español y del Mediterráneo al oriente de España.[3] De ahí que también encerrara cierta ambigüedad geográfica: Girolamo Benzoni aclara que el gentilicio servía para designar, entre otros, a los italianos, lo cual confirma un documento que

[1] Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias* (1548 *ca.*), ed. y est. preliminar de Juan Pérez de Tudela Bueso, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1959, 2a parte, libro XXIV, cap. 4 (2,400); El gobernador del Río de la Plata a SM, 28 de septiembre de 1599, en *Correspondencia de la ciudad de Buenos Aires con los reyes de España, reunida en el Archivo de Indias de Sevilla*, coordinada y publicada por Roberto Levillier, Municipalidad de Buenos Aires, 1915, tomo 1, p. 77; Libro primero de las *Memorias antiguas historiales del Perú*, por Fernando de Montesinos, publicadas en *La Revista de Buenos Aires*, año 7, núm. 79 (nov. 1869), p. 454.

[2] James Lockhart, *Spanish Peru 1532-1560, a colonial society*, Madison, Milwaukee, London, The University of Wisconsin Press, 1968, p. 133.

[3] Como en otros casos, se siente la falta de un diccionario histórico del castellano; mientras llegue a completarse, véanse las definiciones y testimonios del *Diccionario de autoridades*, la Academia, Corominas y Alonso.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

habla de "Sicilia, que es en Levante".[4] Aunque podía ser un origen todavía más oriental y confuso: el italiano era la lengua franca hablada en las costas de los Balcanes, el Adriático, el Egeo, Asia Menor, Siria y Egipto. Por otro lado, familias de a veces lejano origen italiano vivían desde siglos en esas regiones, ejerciendo actividades de intermediación y moviéndose entre dos culturas: también se les daba el nombre de levantinos. Es de sospechar por ende que los levantinos que encontramos en América podían provenir de tierras más lejanas que Italia.

Lo confirma una disposición de 1616 incorporada a las Leyes de Indias que reza: "Por la gran falta de marineros para el despacho de las armadas y flotas de las Indias, dispensamos con los levantiscos y algaravios para que puedan ser admitidos con moderación". Ya antes (1590 y 1595) se había hecho la dispensa, aunque especificando que los extranjeros contratados debían ser católicos,[5] y la penuria de personal impidió años después (1621) que en un decreto de expulsión de extranjeros se incluyeran a marineros y oficiales mecánicos. Recordemos que el siglo XVI, de carrera armamentista entre las potencias católicas y el imperio otomano, llevó a un aumento continuo del tamaño y peso de las galeras, y la consiguiente necesidad de crecientes cantidades de marinos y remeros, por lo cual la falta de mano de obra naval fue crítica.[6]

Por las disposiciones deducimos que los levantinos ahí mencionados no eran españoles, puesto que ellos no necesitaban de tantos permisos, ni italianos, para los cuales resultaba inútil la especificación religiosa. Eran otros individuos, en cuyo honor, conviene recordar, la disposición de 1616 habla también de *algaravios*, palabra de origen árabe que en el castellano de la Edad Media había pasado a designar a los extranjeros: los hablantes de una lengua incomprensible, una *algarabía*. Como tal definiríamos un ejemplo que nos ha quedado de saloma (canción marina para maniobras) recogida por un pasajero que en 1573 cruzó el Atlántico para ocupar un puesto burocrático en Santo Domingo:

4 Girolamo Benzoni, *Historia del Nuevo Mundo* (1565), trad., intr. y notas de J. Manuel Carrera Díaz, Madrid, Alianza, 1989, iii, 328; Peter Boyd-Bowman, *Léxico hispanoamericano del siglo XVI*, London, Tamesis, 1971, s.v.

5 Disposiciones complementarias de las Leyes de Indias, Madrid, Saenz Hermanos, 1930, II, 63, 4.

6 John Francis Guilmartin, Gunpowder and galleys; changing technology and Mediterranean warfare at sea in the sixteenth century, London, Cambridge University Press, 1974.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

Bu iza – o Dio
ayuta noi – o que somo
servi soy – o voleamo
ben servir – o la fede mantenir
o la fede – de cristiano
o malmeta – lo pagano
scofondí y sarrahin
torchi y mori – gran mastin
o fillioli – dabrahin
o non credono – que ben sia
o non credono – la fe santa.[7]

Esto que el asombrado recopilador oyó (junto con otros extraños especimenes lexicales) y anotó como un raro ejemplo de la "lengua marina o malina", era la jerga, cuya base es reconocible como italiano, que se hablaba entre la "universidad de gente y población" del barco que lo llevaba a las Indias, quienes se definían como cristianos enemigos de judíos y muslimes en ese mundo mediterráneo de piratería mutua.

Si buscamos mayor exactitud, las fuentes nos revelan algunos orígenes de estos marineros levantinos: un griego acompañante del segundo viaje de Colón; otros cinco en la tripulación de Magallanes,[8] el "barquero griego" que aparece en un documento,[9] el maestre Domingo Nicolao, "natural de Antivar, provincia de Macedonia", en líos con la Inquisición en 1596;[10] Juan Carabaña, marinero de Malta, quien figura en la expedición de 1697 por las costas de California,[11] el muy gordo armenio ecónomo de un barco que se

[7] Son algunos versos de una canción oída durante su viaje transatlántico por Eugenio de Salazar y reproducida en *Epistolario español, colección de cartas de españoles ilustres antiguos y modernos*, recogidas por Eugenio de Ochoa, Madrid, Rivadeneyra, 1870 (*Biblioteca de Autores Españoles*, 62), tomo 2, pp. 291-297; dada su importancia testimonial, han usado la carta varios autores y reproducen los versos, con pequeñas correcciones y útiles comentarios, Samuel Eliot Morison, *El Almirante de la Mar Océano, vida de Cristóbal Colón* (1942), 2a. ed. española, México, FCE, 1991, p. 269 y Amado Alonso, "La base lingüística del español americano", en sus *Estudios lingüísticos, temas hispanoamericanos*, 3a. ed., Madrid, Gredos, 1967, pp. 53-54.

[8] Peter Boyd-Bowman, Índice geobiográfico de más de 56 mil pobladores de la América Hispánica, 1, 1493-1519, México, FCE, 1985.

[9] Boyd-Bowman, *Léxico hispanoamericano del siglo XVI*, s.v. "griego".

[10] *Libro primero de votos de la Inquisición de México*, México, AGN/UNAM, 1949, p. 198.

[11] J. Ignacio Rubio Mañe, *El virreinato*, México, FCE/UNAM, 1983, tomo 2, p. 297.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

dirigía al Río de la Plata en 1729.[12] Aunque las Leyes de Indias que he citado hablaban de la "moderación" que debía limitar su presencia a los barcos y prohibirles bajar a tierra americana, muchos lo hicieron: los polizones eran numerosos y al respecto Pedro Menéndez de Avilés se quejaba ante el rey (1555) que las naos a Indias "llevan muchos hombres de los prohibidos en hábito de marineros y grumetes".[13] En efecto, documentos notariales o cartas de distinto origen confirman estas presencias, y sin ir más lejos los registros recopilados por Boyd-Bowman señalan entre los pobladores extranjeros a cinco "levantiscos", a muchos griegos, a un maltés.[14] Mucho instruye seguir la pista que apunta.

La llegada de los griegos

Los griegos eran los más abundantes, resultando bastante ubicuos en las fuentes de archivo, en correspondencia y crónicas, aunque no han despertado la debida atención.[15]

Registraba hacia 1560 fray Francisco de Aguilar cómo habían marchado con Cortés "gentes de Venecia, griegos, sicilianos, italianos, vizcaínos, montañeses, asturianos, portugueses, andaluces y extremeños". Una carta a los inquisidores de 1580 decía que era difícil controlar a los extranjeros, porque muchos marineros de Francia, Flandes, Grecia, etc. se quedaban en Perú. Y otra carta, de la Nueva España, aconsejaba concentrar a los europeos, "que no se sabe si son españoles ni si franceses o ingleses, ni si son griegos o latinos".[16]

[12] *Buenos Aires y Córdoba en 1729 según las cartas de los padres C. Cattaneo y C. Gervasoni SJ*, est. prel., trad. y notas del arquitecto Mario J. Buschiazzo, Buenos Aires, CEPA, 1941, p. 92.

[13] Pedro Menéndez de Avilés, *Cartas sobre la Florida (1555-1574)*, ed., intr. y notas de Juan Carlos Mercado, Frankfurt-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 2002, p. 76.

[14] Peter Boyd-Bowman, *Índice geobiográfico de cuarenta mil pobladores españoles de América en el siglo XVI*, tomo 2, 1520-1539, México, Jus, 1968; Boyd-Bowman, Índice geobiográfico de más de 56 mil pobladores, pp. 174-175.

[15] Véase por ejemplo el escaso lugar que concede a esta presencia colonial Alexander Kitroeff, *Griegos en América*, Madrid, MAPFRE, 1992; la obra de Gabriel Baeza Espejel, *Una minoría olvidada, los griegos en México (1902-1942)*, México, SEGOB, 2006, p. 21, es muy parco sobre los antecedentes de la época que estudia.

[16] Fray Francisco de Aguilar, *Relación breve de la conquista de la Nueva España*, edición, estudio preliminar, notas y apéndices por Jorge Gurría Lacroix, México, UNAM, 1977, p. 66; Paulino Castañeda Delgado y Pilar Hernández Aparicio, *La Inquisición de Lima*, tomo 1 (1570-1635), Madrid, Deimos, 1989, p. 486; Carta de Jerónimo de Mendieta a Juan de Ovando, 1571 *ca.*, en *Cartas de religiosos de Nueva España, 1539-1594*, México,

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

Muchos eran marineros, y se han ya mencionado a algunos; hubo quien ganó fama duradera: Apóstolos Valerianos, conocido como Juan de Fuca, dio nombre hasta hoy al estrecho que separa Vancouver del continente. Como extensión de este oficio, podían practicar la piratería, de lo cual se quejaba Hender Molesworth, el gobernador inglés de Jamaica, en 1683.[17] Algunos sirvieron como artilleros, y debe recordarse que provenían del imperio otomano o estaban al servicio a la República de Venecia, potencias que tuvieron, hasta el siglo XVI, una relativa ventaja en tecnología balística.[18] En tal carácter se vio figurar a Pedro de Candia en la conquista del Perú,[19] y otros griegos participaron en la de México,[20] Venezuela,[21] Chile[22] y el Río de la Plata;[23] uno de ellos se perdió entre los indios de las llanuras norteamericanas, junto con Álvar Núñez Cabeza de Vaca. El personaje más famoso en la conquista del Perú fue el citado Pedro de Candia (era éste el nombre de Creta en los documentos españoles de la época), el gigantesco artillero de Pizarro, al cual se unieron posteriormente otros quince o veinte coterráneos, entre ellos su suegro Agamenón. La fantasía en sus relatos ha sido vista como indicio de una "opulencia oriental"; recordemos sin embargo la opinión presocrática que ya san Pablo recogía sobre los cretenses: "siempre mentirosos, malas bestias, vientres perezosos".[24] Algunas comparaciones con el mundo islámico presentes en lo primeros relatos de la con-

Chávez Hayhoe, 1941 (*Nueva colección de documentos para la historia de México*), p. 111.

17 Cecil Headlam, ed., *Calendar of state papers, colonial series, America and the West Indies*, preserved in the Public Record Office, London, His Majesty's Stationary Office, 1860.

18 Stuart Schwartz, "The Greek gunners and the Spanish conquest", en Anthony N. Zahareas & Yangos Andreadis, eds., *Grecia en España, España en Grecia, hacia una historia cultural mediterránea*, Primer congreso internacional (Atenas, 1996), Madrid, Ediciones Clásicas, 1999, pp. 337-342; art. "Barud", en *Encyclopaedia of Islam*, Leiden, Brill, 1954.

19 Lockhart, *Spanish Peru*, cap. 7, pp. 114-134; James Lockhart, *The men of Cajamarca, a social and biographical study of the first conquerors of Peru*, Austin & London, The University of Texas Press, 1972, pp. 129-133, 414.

20 Bernard Grunberg, *L'univers des conquistadores: les hommes et leur conquête dans le Mexique du XVIe. siècle*, préface de Pierre Chaunu, Paris, L'Harmattan, 1993; *cf.* la cita anterior de Francisco de Aguilar.

21 Ismael Silva Montañes, *Hombres y mujeres del siglo XVI venezolano*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1983 (*Biblioteca de la ANH*, 159), 1380, 2940 y *ss.*

22 Víctor Herrero Mediavilla, ed., *Índice biográfico de España, Portugal e Iberoamérica*, 2a. ed., corregida, Manchen etc., K. G. Saur, 1995, s.v. "Candia".

23 R. de Lafuente Machain, *Conquistadores del Río de la Plata*, pról. de Juan B. Terán, Buenos Aires, Amorrortu, 1937, s.v. "Candia", "Griego".

24 Tito, 1:12, donde Pablo cita a Epiménides de Cnosos (s. VI a.C.).

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

quista de Perú pueden haberse debido a este tránsfuga del imperio otomano que se aventuró con Pizarro.

Los griegos tuvieron un momento de auge en el Perú y aunque después su número e influencia decayó[25] no desaparecieron y, como en el resto de América, siguieron llegando después de la conquista. Varios residieron en la Audiencia de Quito, por lo menos uno en Trujillo[26] otros en Lima.[27] Al visitar a su grey (1609), el obispo Mota y Escobar encontró cerca de Veracruz a un Nicola Griego, y poco después a "algunos vecinos pescadores que ganan la vida a pescar y son de nación griegos, casados con negras y mulatas".[28] Unos años antes se daba noticia de su llegada en Tlaxcala, eran agricultores y algunos comerciantes.[29] También de mineros de Zacatecas[30] y terratenientes costarricenses.[31] Griegos hallamos como sirvientes en el caso de los viajeros de origen árabe, que después comentaré, Elías al-Musili y Elías aben Sedid. Varios personajes apellidados "Griego", "Rodas", "de Jío" figuran en operaciones comerciales chilenas en el siglo XVI, y dos siglos después un cierto Tomás el Griego, que había cambiado su apellido a

25 Lockhart, *Spanish Peru*, pp. 114 y ss.

26 Javier Ortiz de la Tabla y Ducassé, "Extranjeros en la Audiencia de Quito (1595-1603)", en Francisco de Solano y Fermín del Pino, eds., *América y España en el siglo XVI*, Madrid; CSIC, 1983, tomo II, pp. 93-103; Jorge Cevallos Quiñones y José Correa Orbegoso, eds., *Actas del Cabildo de Trujillo, 1598-1604*, Lima, 1969, véase el índice de nombres del vol. 3, donde aparece repetidamente el pulpero "Ju°. Sánchez Griego" o "de Candia", en torno a 1601.

27 Ma. Encarnación Rodríguez Vicente, "Los extranjeros en el reino del Perú a fines del siglo XVI", en *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1967, pp. 533-546 (reproducido en su libro *Economía, sociedad y Real Hacienda en las Indias españolas*, Madrid, Alhambra, 1986, pp. 284-299); Ma. Encarnación Rodríguez Vicente, "Los extranjeros y el mar en Perú (fines del siglo XVI y comienzos del XVII)", *Anuario de Estudios Americanos*, 25 (1968), pp. 619-629; Meter T. Bradley, "El Perú y el mundo exterior, extranjeros, enemigos y herejes (siglos XVI-XVII)", *Revista de Indias*, vol. 61, núm. 223 (2001), pp. 651-671.

28 Fray Alonso de la Mota y Escobar, *Memoriales del obispo de Tlaxcala, un recorrido por el centro de México a principios des siglo XVII*, intr. y notas Alba González Jácome, México, SEP, 1987, p. 53.

29 Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España* (1590 *ca.*), ed., est. prel., apéndices, glosarios, mapas e índices por Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras, pról. de Jorge Gurría Lacroix, México, UNAM, 1976, I:90-91.

30 Thomas Hillerkuss *et al.*, *Diccionario biográfico del occidente novohispano, siglo XVI*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1997, s.v. "Griego".

31 Murdo MacLeod, Historia socio-económica de la América central española, 1520-1720, Guatemala, Piedra Santa, 1980, pp. 283 y ss.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

"Agüero" protagoniza hacia 1771 una chusca historia en la que perdieron la vida dos chanchos.[32]

No faltaban personajes de mayor relieve: el fundador del hospital para marinos en Lima y Antón de Rodas, un respetado armador de la misma ciudad,[33] quizás Juan Griego, uno de los primeros maestros en la Audiencia de Quito, o Miguel Cavali, natural de Candia, que ejercía en Cali como médico; el otro rodiota que donó una suma a los dominicos de Puebla; los que pudieron prestar dinero, junto con flamencos y portugueses, al marqués de Cañete en Perú;[34] sería por ello que bajo el virreinato del Marqués de Montesclaros se les tenía más consideración que a otros extranjeros.[35] En calidad de comerciante atracó en Buenos Aires hacia 1690 el veneciano de origen griego Ventura Demetrio, cuyo nombre fue transformado para dar en el apellido Mitre, de gran resonancia en la historia argentina.[36] Por encima de todos figura aquel Fernando Paleólogo que menciona Alejo Carpentier, último descendiente de la dinastía imperial bizantina, enterrado en la isla de Barbados tras servir como capellán de una parroquia entre 1655 y 1656.[37]

En algunos casos, las noticias nos han llegado porque tenían problemas con la Inquisición: Nicolás Columbo, marinero griego de nación, fue acusado en Chile en 1573 por haber sido visto "sacar la landrecilla de la pierna de

[32] Para el siglo XVI, véanse los índices de los *Protocolos de los escribanos de Santiago, primeros fragmentos, 1559 y 1564-1566*, transcr. paleográfica de Álvaro Jara y Rolando Mellafe, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1996; para Tomás Agüero, véase Vicuña Mackenna, *Historia de Valparaíso* (1872), Santiago, Universidad de Chile, 1936, tomo 2, pp. 138-140.

[33] Lockhart, *Spanish Peru*, pp. 114 y ss.

[34] Ricardo Descalzi, *La Real Audiencia de Quito, claustro en los Andes*, Quito, Seix Barral, 1978, vol. 1, p. 173; sobre Cavali, véase a continuación; menciona al donante de Puebla una carta de 1561 en Francisco del Paso y Troncoso, *Epistolario de la Nueva España, 1505-1818*, México, Antigua Librería Robredo, 1940, tomo 9, pp. 184-192, doc. 506, p. 134; Felipe Guamán Poma de Ayala, *Nueva crónica y buen gobierno*, transcripción, prólogo, notas y cronología de Franklin Pease, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980, 465/467/, p. 347.

[35] Pilar Latasa Vassallo, *Administración virreinal en el Perú, gobierno del Marqués de Montesclaros (1607-1615)*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1997, p. 266.

[36] Detalles sobre este personaje y posibles dudas sobre su origen en Raúl A. Molina, "Demetrio Bentura, genearca porteño", *Historia* (Buenos Aires), año 1, núm. 2 (1955), pp. 111-130.

[37] Alejo Carpentier, *El Siglo de las Luces* (1962), Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979, cap. 42, p. 216. Este paleólogo había vivido antes en Inglaterra y participado en sus luchas civiles, tras lo cual se refugió en la isla de Barbados, que había pasado a poder inglés en 1627; ofrece breve noticia y el texto de su lápida Alan Burns, *History of the British West Indies*, 2nd ed., London, George Allen & Unwin, 1965, pp. 235 y 781.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

carnero", un gesto delator de judaísmo. En Lima en 1615 el griego Marco Antonio "sostenía que no importaba que uno estuviera excomulgado, pues el Patriarca de Jerusalén y Antioquia lo absolvía"; junto a él se acusaba al citado Miguel Cavali, y unos años después le tocaba a Sebastián de la Cruz, "natural del imperio de Trapizonda, por sospechoso de hereje". En 1696 hay un proceso contra Juan Miguel Teodoro, marinero de Constantinopla, por haber proferido diferentes proposiciones formalmente heréticas y haber seguido la secta de los cismáticos orientales y los herejes trinitarios.[38] Acusados de mantener su fe ortodoxa aparecen dos comerciantes oaxaqueños de comienzos del siglo XVIII.[39] En Guatemala el carpintero Francisco, natural de Escarpanio (*sic*) en Grecia, es procesado por luterano.[40] Blasfemias en griego, denuestos al papa, costumbres turquescas y dudas sobre la existencia del Purgatorio y el carácter pecaminoso del sexo extramatrimonial fueron otros motivos de procesos ante la Inquisición.[41]

En el siglo XVIII la corriente se intensificó cuando el renacimiento cultural y económico griego los llevó a superar las barreras tradicionales: en el Mediterráneo estaban antes nuestras Columnas de Hércules, ahora hemos llegado a América, se ufanaba Adamantios Korais (1803). Varios residían en Cádiz, cabecera de la Carrera de Indias: dos en 1713 y más a mediados de siglo.[42] Otros en Lanzarote.[43] Capitanes greco-otomanos llegaban a Málaga a fines del XVIII y Pablo Capitanache, natural de Atenas, que había pasado a Cádiz con una ingente fortuna, recibió en 1750 carta de naturaleza para residir y comerciar en América.[44] La manifestación más relevante fue

[38] Schwartz, "The Greek gunners"; José Toribio Medina, *La Inquisición en Chile*, p. 194; José Toribio Medina, *Historia del Tribunal de la Inquisición de Lima (1569-1820)*, Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1956, pp. 11, 66; José Toribio Medina, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México*, México, UNAM-Porrúa, 1987, p. 335.

[39] Charles F. Nunn, *Foreign immigrants in early Bourbon Mexico 1700-1760*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979, apéndice 1.

[40] Ernesto Chinchilla Aguilar, *La Inquisición en Guatemala*, Guatemala, Ministerio de Educación Pública, 1953, pp. 38 y 156.

[41] Schwartz, "The Greek gunners" expone algunos documentos de archivo sobre estas acusaciones.

[42] Manuel Bustos Rodríguez, *Los comerciantes de la Carrera de Indias en el Cádiz del siglo XVIII (1713-1775)*, Universidad de Cádiz, 1995, p. 107.

[43] Alexis Brito González, "Los extranjeros en Lanzarote en el siglo XVIII (1625-1700)" *Vector Plus*, 2000, http,//www.fulp.ulpgc.es/publicaciones/vectorplus/articulos/vp15_03_articulo01.pdf.

[44] Juan M. Morales Álvarez, *Los extranjeros con carta de naturaleza en las Indias, durante la segunda mitad del siglo XVIII*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1980, p. 368.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

la fundación de la colonia de Nueva Esmirna, en Florida, en 1768: de desgraciada vida, permitió sin embargo la llegada de varios griegos a las colonias inglesas y españolas de América.[45] Aprovechando un momento de relativa libertad comercial atracaron en el puerto de Montevideo en 1798 cuatro embarcaciones con pabellón turco: muy posiblemente su tripulación fuera de griegos.[46] Atento a dichos destinos, un griego rumano asentaba entonces que la expedición transmarina de Bonaparte iba dirigida a América.[47] Las luchas de independencia criollas fueron paralelas a las de independencia griega, con algún trasiego de combatientes: Lord Cochrane actuó en Grecia y después en América, Byron dudó antes de dirigirse a su destino final en Navarino; es interesante que un Ypsilanti también quiso combatir bajo Bolívar, cosa que logró hacer Christos Bosco, que luchó en Chile.[48] El general Carlos Luis del Gillo, viudo de Margarita Giglis, ambos griegos, se casa en Lima en 1827.[49] Después, su coterráneo Jorge Cardasi colaboró con Giuseppe Garibaldi en el Plata y Plotino Rhodakanaty llegó a México hacia 1860, enlazando así con la moderna inmigración, que es otro asunto.

Las rutas de los levantinos

El anterior resumen, o listado, nos sirve para rastrear los variados caminos y cambiantes motivos que llevaron a muchos levantinos a las Indias. Un primer arribo de técnicos griegos fue continuación de los lazos que con el Mediterráneo oriental habían anudado potencias cristianas como Venecia, Génova o Aragón: sin necesidad de creer que Cristóbal Colón fuera un príncipe bizantino, como se ha propuesto, sabemos que actuó en Quíos antes de lanzarse al Atlántico. La consolidación del imperio otomano no eli-

45 Kitroeff, *Griegos en América*, pp. 46 y ss.

46 Registró la llegada el comerciante español Gaspar de Santa Coloma, al que cita Sergio Villalobos R., *Comercio y contrabando en el Río de la Plata y Chile, 1700-1811*, Buenos Aires, EUDEBA, 1965, p. 82.

47 Eugen Denize, "L'image de Christophe Colomb et du Nouveau Monde dans la culture roumaine à l'époque moderne", *Revue Roumane d'Histoire*, tome 31 (1992), pp. 197-214.

48 Georg Stadtmüller, "Die lateinamerikanische und die griechische Unabhängigkeitsbewegung", *Saeculum*, Bd. 33 (1982), pp. 74-87; Hernán G. H. Taboada, "Griegos y americanos, las dos independencias", en prensa; sobre el contexto, véase Hernán G. H. Taboada, "La sombra del Oriente en la independencia americana", en la revista electrónica *Palimpszeszt* (Hungría) <http,//magyar-irodalom.elte.hu/palimpszeszt/23_szam/index.html>

49 Teodoro Hampe Martínez, "Apuntes documentales sobre inmigrantes europeos y norteamericanos en Lima (siglo XIX)", *Revista de Indias*, vol. 53, núm. 198 (1993), p. 470.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

minó esta participación: siguió habiendo alguna presencia colonial veneciana y comercial genovesa, piratas españoles en el Egeo, ayuda cristiana a las rebeliones antiotomanas en los Balcanes, embajadas armenias o georgianas a España. Sin embargo el sultán puso coto y reglas y muchos griegos debieron retirar sus operaciones, junto con los italianos, al Mediterráneo occidental y al Atlántico.[50]

En este movimiento hubo alguna migración, en la que figura con prominencia Doménikos Theotocópulos, *El Greco* (1541-1614), y que permite entender una Consulta del Consejo de Estado en 1610 para llevar a España, entre otros pobladores extranjeros que suplieran la ausencia de los moriscos, a familias de griegos cristianos, "que alzarían las manos a Dios de que les viniese esta fortuna y al tomarlas de la Morea y otras provincias del imperio del Turco no sería muy dificultoso".[51] Por supuesto, no todos eran tan recomendables: en el lenguaje del hampa "griego" era sinónimo de "fullero, jugador, tahúr",[52] lo cual nos trae a la mente a los del Potosí denunciados por el gobernador de Buenos Aires; la palabra "trapisonda", con el significado de "bulla, estrépito" puede recordar el lugar de origen de algún memorable peleador, y la expresión "se armó la de Dios es Cristo" (paralela a "se armó la de Dios es grande") remitir no al Concilio de Nicea sino a confusas peleas teológicas protagonizadas por ortodoxos o monofisitas en época moderna.

Más hacia el occidente, ya he mencionado la primera migración a Indias de expertos marineros y artilleros,[53] cuya habilidad testimonian algunos pasajes: el elogio de la artillería que había fabricado Pedro de Candia, "tan buena como en Milán" (y que en las guerras civiles sus adversarios no pudieron igualar) o de "cierta pez de alquitrán, que hizo un griego llamado don Teodoro", ayudando a los perdidos compañeros de Cabeza de Vaca.[54]

[50] Para las teorías sobre el origen bizantino de Colón, véase Kitroeff, *Griegos en América*; para el traslado de marinos, comerciantes o técnicos, véase Hernán G. H. Taboada, *La sombra del Islam en la conquista de América*, México, FCE/UNAM, 2004, pp. 47 y ss.

[51] Antonio Domínguez Ortiz y Bernard Vincent, *Historia de los moriscos, vida y tragedia de una minoría* (1979), Madrid, Alianza, 1993, p. 283.

[52] María Inés Chamorro, *Tesoro de villanos*, Barcelona, Herder, 2002, s.v.

[53] Schwartz, "The Greek gunners".

[54] Carta de Vaca de Castro a Carlos V, 1542, en *Cartas de Indias*, publícalas por primera vez el Ministerio de Fomento, Madrid, Imprenta de Manuel G. Hernández, 1871 (reimpr., México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1980), p. 475; Lockhart, *The men of Cajamarca*, p. 133; Alvar Núñez Cabeza de Vaca, *Los naufragios*, edición de Enrique Pupo-Walker, Madrid, Castalia, 1992, p. 208, cap. 8; Teodoro es vuelto a mencionar en p. 213 cap. 9, véase la nota del editor *ad loc*.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

Otro experto fue aquel Manuel Griego que en Tabasco y Veracruz "visita las naos que vienen de España para las ver si están para volver, y algunas veces de registrarlas, por ausencia y enfermedad de los alcaldes".[55] Quien posiblemente tuvo la idea pionera de introducir camellos al Perú fuera, hacia 1553, el cretense Cebrián de Caritate,[56] y posiblemente también estuviera relacionado con Pedro de Candia.

Posteriormente llegaron individuos de otras vocaciones y más altas ambiciones económicas. Entre 1570 y 1630 se entabló una alianza entre poderosas familias griegas e Inglaterra: no sólo para el comercio en el Mediterráneo oriental, sino que muchos griegos súbditos venecianos residían en Londres, emprendiendo vastas operaciones en el Atlántico, que incluyeron a España.[57] Por fin, en el siglo y medio que culminó con su guerra de independencia (1821-1831) los griegos, como también valacos, búlgaros o serbios, alcanzaron una gran extensión en sus tratos comerciales desde su base en el imperio otomano y los Balcanes,[58] llegando algunos hasta Sevilla y Cádiz y de ahí, como se ha visto, saltaron a las costas americanas.

Aquí hay que agregar que el gentilicio *griego* era bastante vago: podía aludir a cualquier cristiano ortodoxo, o simplemente a los comerciantes no latinos o a los comerciantes en general.[59] Por ello lo encontramos aplicado, en Europa central y oriental, a individuos de origen eslavo o albanés, y hasta a armenios y judíos. Entre ellos figuraron comerciantes serbios ortodoxos asentados en Trieste, algunos de cuyos barcos alcanzaron en época napoleónica también América.[60] En España se da la misma fluctuación de las categorías étnicas: el comerciante que en un documento gaditano aparece como damasceno es griego en otro documento; en sospechosa cercanía de comerciantes armenios aparece en Nueva España un "George" griego. Otro "Gorge" nos catalogan las fuentes como un napolitano residente en Buenos Aires, pero que se decía paisano del citado Ventura Demetrio, catalogado

[55] Boyd Bowman, *Índice de cuarenta mil pobladores*, 13323; *Índice de más de 56 mil pobladores*, 5219.

[56] Carlos A. Romero, "El camello en el Perú", *Revista Histórica* (Lima), tomo 10 (1936), pp. 364-372.

[57] Maria Fusaro, "Les Anglais et les Grecs, un réseau de coopération commerciale en Méditerranée vénitienne", *Annales. HSS*, 58 année, núm. 3 (mai-juin 2003), pp. 605-625.

[58] Traian Stoianovich, "The conquering Balkan Orthodox merchant", *Journal of Economic History*, 20, 2 (1960), pp. 234-313.

[59] *Ibid.*, pp. 290-291.

[60] *Ibid.*, p. 285.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

como griego.[61] Para complicar más el asunto: entre los descendientes de éste se repite el nombre de Bartolomé, que es el muy venerado del evangelizador de Armenia. Un mítico "Juan Griego" que dio nombre a un puerto de la isla Margarita en Venezuela aparece oscuramente asociado con un Pozo del Moro. Por todo ello, creemos que también en América prevalecía una designación no muy precisa para los miembros de una extendida diáspora comercial levantina.

Otros miembros prominentes de la misma fueron los marinos y comerciantes del puerto adriático de Ragusa (hoy Dubrovnik en Croacia), república de cultura italiana y eslava, a un cierto momento incorporada al imperio otomano, que protagonizó un intenso comercio con el Índico, en competencia con Venecia y a pesar del teórico monopolio portugués. Hacia 1580 transfirió la mayor parte de su flota del Mediterráneo oriental al Atlántico, poniéndola a disposición de España en escuadrones o barcos solos, para transporte o protección de los cargamentos y participando en el comercio con Brasil y el Caribe. Construcción, bandera, oficialidad y tripulación eran ragusinos. El interés por las noticias sobre el Atlántico era vivo en la república.[62] Confirmando las yugoslavas, algunas fuentes americanas revelan la política de contratar "arraguceses, venecianos y levantiscos" o el compromiso (1590) de dos capitanes de Ragusa para suministrar naves.[63] También descubren presencias: los había en Cádiz entre otros extranjeros[64] y no se detuvieron allí: fue el gran historiador francés Fernand Braudel quien tempranamente señaló la importancia de Ragusa, encontrando la referencia a un

[61] Bustos Rodríguez, *Los comerciantes de la Carrera de Indias en el Cádiz del siglo XVIII*; Nunn, *Foreign immigrants in early Bourbon Mexico*; Molina, "Demetrio Bentura".

[62] Nicholas Mirkovich, "Ragusa and the Portuguese spice trade", *Slavonic and East European Review*, vol. 2, núm. 1 (1943), pp. 174-187; Jorjo Tadic, "Le port de Raguse et sa flotte au XVI siècle", en Michel Mollat *et al.*, eds., *Le navire et l'économie maritime du Moyen Âge au XVIII siècle principalement en Méditerranée*, Paris, SEVPEN, 1958, pp. 9-20 (discusión, pp. 21-26); Stoyan Gabrilovich, "Hispanic American history research opportunities in the Yugoslav archives", *Hispanic American Historical Review*, vol. 42 (1962), pp. 37-50; Stoyan Gabrilovich, "Documents in the archives of Ragusa on Magellan voyage", *Hispanic American Historical Review*, vol. 45 (1965), pp. 595-608; F. W. Carter, "The decline of the Dubrovnik city-state", *Balkan Studies*, vol. 9 (1968), pp. 127-138.

[63] Fernando de Bordejé Morencos, *Tráfico de Indias y política oceánica*, Madrid, Mapfre, 1992, p. 143.

[64] Adolfo de Castro, "Colonia de orientales en Cádiz en los siglos XVII y XVIII", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 11 (1887), pp. 371-374, <http,//www.cervantes virtual.com/servlet/SirveObras/01360621092570728787891/p0000020.htm>

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

ragusino que murió rico en Potosí a fines del siglo XVI;[65] tres más, conocidos como arragoces, residieron en Lima hacia la misma época;[66] otros dos se hallaban en Nueva España en el siglo siguiente,[67] Pablo Martín Ragusano, llegó a España para la expedición contra Inglaterra, sirvió después en la Carrera de Indias y al fin obtuvo licencia para comerciar con Indias bajo Felipe III.[68]

Los tres dálmatas de la expedición al Plata de Sebastián Gaboto, el Andrea "esclavón" cantado por Ercilla, fueran probablemente también ragusinos. Hubo dos habitantes de Buenos Aires poco antes de la independencia, que a veces se dicen ragusinos a veces venecianos[69] o los dálmatas que empiezan a notarse en Estados Unidos desde comienzos del siglo XVIII.[70] Figurando como "natural de Cataluña", Miguel Raguseo (1538) y como italiano el apellidado Aragoces completan el cuadro.[71] ¿Por qué los naturales de Cuenca en Ecuador son llamados "morlacos" (por lo menos desde el siglo XVIII), nombre que también designa al dinero en el área andina (y más allá encontramos la palabra en algunos tangos clásicos): de alguna forma pudieron haber derivado del gentilicio de los habitantes de la costa dálmata, a menos que se trate de un sentido derivado, que adquirió en veneciano y después en italiano para designar a personas groseras e ignorantes.

Junto a ellos, hubo residentes que provenían de Malta, la isla mediterránea donde se habla un dialecto de base árabe. Familias maltesas establecidas en España tuvieron comercio con las Américas, algunos capitanes hasta

65 Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, tomo 1, pp. 137, 414 y 422, tomo 2, p. 142; Taboada, *La sombra del Islam*, p. 88.

66 Los menciona Rodríguez Vicente en sus artículos citados (nota 31), es notable que en el primero la autora no cayera en cuenta que los arragoces son los ragusinos.

67 *Índice de documentos de Nueva España existentes en el Archivo General de Indias de Sevilla*, México, Monografías bibliográficas mexicanas, 1931, vol. 3, pp. 287 y ss.

68 Antonio Domínguez Ortiz, "La concesión de 'naturalezas para comerciar en Indias' durante el siglo XVII" (1959), en *Estudios americanistas*, Madrid , Real Academia de la Historia, 1998, pp. 117-134, p. 121.

69 Narciso Binayan Carmona, "Los primeros croatas en Argentina", *Studia Croatica*, núms. 42-43 (1971), <http,//www.studiacroatica.org/revistas/042/0420301.htm>; Narciso Binayan Carmona, "Croatas en la expedición de Sebastián Gaboto", *Studia Croatica*, núm. 125 (1994), p. 116, <http,//www.studiacroatica.org/revistas/125/1250500.htm>.

70 Stephan Thernstrom, Ann Orlov & Oscar Handlin, eds., *Harvard encyclopedia of American ethnic groups*, Harvard University Press, 1980, s.v. "Croats".

71 Esteban Mira Caballos, "Los prohibidos en la emigración a América (1492-1550)", *Estudios de Historia Social y Económica de América* (Universidad de Alcalá), núm. 12 (1995), pp. 37-53; Boyd Bowman, *Índice geobiográfico de cuarenta mil pobladores*, 13344.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

ahí navegaron y hubo quien se asentó.[72] Además de los ya nombrados como marineros, hallamos tempranamente a un residente de Arequipa,[73] y más tarde a otro expulsado de Cartagena en 1750, suerte que amenazó a un tercero, de nombre italiano, en Trujillo, cuando el virrey Amat y Junient quiso hacer efectivas las disposiciones contra los extranjeros en Indias.[74] Maltés fue también Agustín Casal, vecino de Paraguay en 1804 y uno de los setenta y nueve extranjeros de la Buenos Aires de 1809.[75] En Brasil es significativo el nombre de "malta" con el significado de "banda", más específicamente aplicado a los grupos de lucha capoeira: posiblemente el nombre se haya originado por la presencia en Portugal de malteses dedicados a trabajos precarios y de conducta errante.[76] El apellido Malta puede hacer referencia a la pertenencia a la Orden de Malta (cuya cruz era muy ambicionada en América aunque puramente honorífica) pero también a un origen en la isla mediterránea. Dejo para posterior búsqueda cómo llegó el nombre de Nuestra Señora de Malta al dispensario boliviano donde terminaron expuestos los restos mortales de Ernesto Che Guevara.

Algunas de las anteriores menciones nos han remitido a la otra gran comunidad internacional que también tocó el Nuevo Mundo, la de los armenios, aunque su número en las fuentes sea menor al de los griegos. Súbditos del rey de Persia, protagonizaron una diáspora extendida[77] que llegó hasta los dominios hispanos: existió una comunidad en Cádiz —de uno de sus miembros se dice expresamente que comerciaba con las "Nuevas In-

[72] Carmel Vassallo, *Corsairing to commerce, Maltese merchants in XVIII century Spain*, Malta University, 1997, pp. 235, 250.

[73] Boyd-Bowman, *Índice de más de 56 mil pobladores*, 5243, *Índice de cuarenta mil pobladores*, 13023.

[74] Carmen Gómez Pérez, "Los extranjeros en la América colonial, la expulsión de Cartagena de Indias en 1750", *Anuario de Estudios Americanos*, 37 (1980), pp. 279-311; Leon G. Campbell, "The foreigners in Peruvian society during the eighteenth century", *Revista de Historia de América*, núms. 73-74 (1972), p. 163.

[75] Jerry W. Cooney, "Foreigners in the Intendencia of Paraguay", *The Americas*, vol. 39 (1983), p. 340; Villalobos R., *Comercio y contrabando*, p. 117.

[76] Thomas H. Holloway, art. "Capoeira", en Barbara A. Tenenbaum, ed. in chief, *Encyclopedia of Latin American history and culture*, New York etc., Charles Scribner's Sons, 1996, vol. 1, p. 542.

[77] La mayor parte de la información que sigue proviene de los trabajos de Narciso Binayán, *Entre el pasado y el futuro, los armenios en la Argentina*, Buenos Aires, s.e., 1996, y Vartán Matiossián, "Armenios de Irán en España y Sudamérica en el siglo XVII y XVIII", *Transoxiana*, 12 (agosto 2007), <http,//www.transoxiana.org/12/matiossian-armenia_america.php>; artículo muy valioso que utiliza abundante documentación en armenio.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

dias"—,[78] algunos en las Canarias[79] y muchos en Filipinas, islas regularmente conectadas con las Américas. Desde estos observatorios tuvieron tempranamente noticia del Nuevo Mundo, mencionado en una crónica armenia del monje Sarguís, de 1590, en el diario del mercader Zakaría Aguletsí de 1660, en un manual de comercio armenio de 1687 (en estas dos últimas fuentes con nombres derivados del turco Yenidunia, "Nuevo Mundo") y en otro de 1699.

También arribaban: en 1607 Eliseo da Sarbanga alcanzó, partiendo de Ragusa, el extremo más austral del continente, Tierra del Fuego, escribiendo luego una crónica que, traducida del armenio al griego, se publicó en versión italiana en 1609; una descripción en latín del Nuevo Mundo fue traducida al armenio durante el siglo XVIII y hablaba del Potosí en Alto Perú; ahí también se registra la presencia en 1629 de Jácome Armenio, natural de la ciudad de "Ereban en Armenia". Entre 1663 y 1665 fue el caso de Bargham, su coterráneo, que se dirigió igualmente al extremo sur. En 1699 Juan Bautista Jácome (probablemente Mëkërtich hijo de Hakob) aparece en documentos de Lima, donde vivía con su madre y sus dos hermanos y era dueño de un comercio, después de haber vivido en Cádiz, México, Panamá y Portobelo. Con seguridad es el mismo Juan Bautista Jácome de Olivares, natural de Armenia, minero, que aparece en un juicio de residencia, entre otros testigos de Huancavelica y con el título de general.[80]

Otros se hallan en la Nueva España, visibles entre las confusiones de la documentación: un persa, los funcionarios Ferengan y Exarch, o "Francisco Manuel Suárez", nativo de Madras en el imperio mogol, Dominico Giraganian, llegado de la Armenia persa a Yucatán por vía de Filipinas y Acapulco; en 1723 rehúsa denunciar a un amigo persa, Pedro Saradi, nacido en Isfahan, acusado de cismático en 1723.[81] Los nombres, la patria persa o india, la acusación de cismático (no de infiel) nos señalan que se trata de comerciantes armenios cuya base era Nueva Ŷulfa en Persia, de donde se extendían hasta India y Filipinas. Encontró el camino del Río de la Plata el misterioso Juan Otomano (aunque la investigadora que cita Narciso Binayán no lograra después reencontrar en los archivos la referencia al mis-

[78] Castro, "Colonia de orientales en Cádiz en los siglos XVII y XVIII"; Hipólito Sancho de Sopranis, "Los armenios en Cádiz", *Sefarad*, 14 (1954), pp. 296-299.

[79] Brito González, "Los extranjeros en Lanzarote en el siglo XVII (1625-1700)".

[80] Manuel Moreyra y Paz-Soldán y Guillermo Céspedes del Castillo, *Virreinato Peruano, documentos para su historia*, Lima, Instituto Histórico del Perú, 1954-1955, III, 363.

[81] Nunn, *Foreign immigrants in early Bourbon Mexico 1700-1760*.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

mo). A los Estados Unidos llegó Martín el Armenio en 1618 para ayudar a John Smith en la cría de gusanos de seda, otros le siguieron.[82] El audaz Marcara, armenio de Nueva Ŷulfa, a quien Colbert nombró director de la Compañía Francesa de las Indias Orientales, entre otras tierras alcanzó Brasil.[83]

Varios curas y un príncipe

Culminando esta migración de técnicos y comerciantes, una parte de los que arribaban del Mediterráneo oriental eran eclesiásticos. Seguían la cauda de franciscanos de Tierra Santa lanzados a recoger limosnas en Indias, y constituían competencia que no era bien vista. En 1634 los religiosos asistentes a los Santos Lugares de Jerusalén señalaron los inconvenientes de dar para ello permiso a monjes griegos y armenios del Monte Sinaí.[84] En 1675 se les impide, exceptuando a los que llevaban licencia de la Propaganda Fide.[85] Se decía que fingían ser católicos, que mentían sobre el destino de las limosnas, que eran esclavos de los turcos o estaban a su servicio, y en algunos casos comprobamos que efectivamente su conducta no era ejemplar.[86] Véase si no.

En 1625 el Consejo de Indias instruía a la Casa de Contratación para que no dejase pasar a Indias a un fray Filoteo y a otros que se decían armenios y griegos, que habían obtenido diversas licencias del Consejo, so color que querían ir a convertir en Armenia y Grecia por la vía de las Indias, para poder pasar allá y pedir en nombre de los Santos Lugares de Jerusalén, a menos que llevasen licencia real.[87] En 1628 se presentó en Guatemala fray

[82] Véanse los artículos respectivos en Thernstrom, Orlov and Handlin, *Harvard encyclopedia of American ethnic groups*, y Francesco Cordasco, ed., *Dictionary of American immigration history*, Metuchen NJ & London, The Scarecrow Press, 1990.

[83] Ina Baghdiantz McCabe, "Global trading ambitions in diaspora, the Armenians and their Eurasian silk trade 1530-1750", en Ina Baghdiantz McCabe, Gelina Harlaftis & Ioanna Pepelasis Minoglou, eds., *Diaspora entrepreneurial networks, four centuries of history*, Berg, 2005, p. 43.

[84] Manuel Josef de Ayala, *Diccionario de gobierno y legislación de Indias*, ed. y estudios de María Milagros del Vas Mingo, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1989, 8:340.

[85] Ayala, *Diccionario de gobierno y legislación de Indias*, 8, 346; Luis Rubio y Moreno, *Inventario general de registros y cedularios del Archivo General de Indias en Sevilla*, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, s.f. (*Colección de documentos inéditos para la historia de Hispano-América*, tomo V), p. 165, docs. 647-649.

[86] Schwartz, "The Greek gunners".

[87] Rafael Mota Murillo, "Contenido franciscano de los libros de registro del Archivo General de Indias, 1551-1650", en *Los franciscanos en el Nuevo Mundo*. Actas del III Congreso Internacional (La Rábida, 1989), Madrid, Deimos, 1991, p. 155.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

Angelo Maria, arzobispo que dijo ser de Myra, enviado, según sus palabras, por el mismo papa. Llevaba bula, recogió copiosas limosnas, pidió que se lo recibiera con procesión y silla pontifical, dispuso la coronación de la Virgen. Pero aquí se traicionó, cometiendo errores de ceremonial, lo que hizo nacer sospechas, y se descubrió que tenía la misión de pasar a la costa de África "y atravesando lo anterior de Persia, se había de dar priesa en entrar en Armenia, porque le había hecho [el papa] coadyutor del Arzobispo de Armenia. Conforme lo cual la dimisoria que de Su Santidad traía era para ir a Armenia por la costa de África, y por la India, y por Persia; y no constó que trajese otra dimisoria alguna, como vino a estas partes, y si las traía no las manifestó". La Inquisición novohispana se ocupó de él y fue expulsado para siempre de las Indias.[88]

En 1688 se concedió permiso para limosnear por ocho años, cuatro en Perú y cuatro en Nueva España, a Athanasio Sassar, "obispo de Mardini y de Hisibi en Mesopotamia", ya que su iglesia tenía deudas con los turcos.[89] Sin embargo, en 1694 algunas cartas ponen en duda el cargo del ahora "Atanasio Zafar" (presumiblemente de "Mardin y Nisibis"). El Consejo de Indias inquirió acerca de la existencia de comunidades católicas en Mesopotamia, manteniendo correspondencia con el procurador general de Jerusalén, con un flamenco que conocía la región y con otros religiosos que habían estado en Jerusalén; como resultado de sus averiguaciones, se resolvió no entregarle las sumas recogidas a Atanasio.[90] Sin embargo recibió una pensión vitalicia en Madrid.[91] En 1691 en Nueva Galicia se prohibió el limosneo de los griegos.[92]

Pero otros lograban llegar, a veces burlando las prohibiciones, como un Antonio Asenro en torno a 1660.[93] O sin burlarlas, a pedir dinero para rescatar parientes, siendo el caso de un noble griego y su familia, prisioneros en Argel (1678) o un matrimonio del mismo origen proveniente de Turquía (1597). Mercedes en dinero (claro que no tanto como pedían) concedía el

[88] Chinchilla Aguilar, *La Inquisición en Guatemala*, pp. 205-206; María Águeda Méndez *et al.*, *Catálogo de textos marginados novohispanos*, México, El Colegio de México/AGN/FONCA, 1997, entradas 556-557.

[89] Ayala, *Diccionario de gobierno y legislación de Indias*, 8:353.

[90] Mota Murillo, "Contenido franciscano", p. 234.

[91] Bernard Heyberger, "Les nouveaux horizons méditerranéens des chrétiens du Bilad al-Šam (XVIIe-XVIIIe siècles)", *Arabica*, tome 51 (2004), pp. 435-461.

[92] Eucario López Jiménez, *Cédulas reales referentes a Nueva Galicia, extractos e índices*, recopilación y paleografía de..., Guadalajara, Lex, 1971 (*Testigos y testimonios*, 4), 1070.

[93] Ayala, *Diccionario de gobierno y legislación de Indias*, 8:346.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

Consejo de Indias a "Alverino de Negroponto, turco" (1600), a "Andrea Lefacaro, griego" (1601).[94] Dos sacerdotes católicos armenios figuran como testigos en la citada documentación referida a Juan Bautista Jácome: Benito Pasón y Esteban Jirán, junto con un laico, Pedro Juan de Armenia. Un escrito armenio anterior se refiere a los dos primeros con sus nombres originales de Benedictos Pazuménts y Stepanós Shirán, hablando de su regreso a Armenia desde las Indias occidentales, aunque una tormenta marina les había hecho perder la mayor parte de los donativos ahí colectados. Posiblemente los documentos coloniales se refieran a un segundo viaje realizado por los padres a las Indias.[95]

El viajero del que más sabemos fue el sacerdote caldeo Elías al-Musili, quien viajó a América con el motivo declarado de recolectar ofrendas para su comunidad, y quizás tuviera también alguna misión papal. Tras haber obtenido el pasaporte respectivo y recomendaciones importantes, partió en 1675 con la flota española. Dotado de gran valentía, visitó las Canarias, las costas de Venezuela, Cartagena de Indias, Panamá, Quito, Perú, Potosí, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, México y Cuba. Sin ser extraordinario, su relato es vivo e informado, después de una estadía que dejó alguna huella en dispersos libros: "me ha dicho un canónigo de Babilonia, que está en esta ciudad de los Reyes, nombrado D. Elías de San Juan, que estos indios, en los cuerpos, gestos, ojos, color, rostros y acciones son verdaderos tártaros, y que en esto no se puede poner duda, por los muchos que ha visto y tratado en Babilonia y en el Oriente", apuntó en su tratado sobre el origen de los indios Diego Andrés Rocha (1681).[96] En su diario, Antonio de Robles asentaba cómo "estos días entró a México un canónigo de Babilonia, que viene del Perú, D. Elías de San Juan, vestido en sotana de seda y con cuello blanco, con turca sobre ropa. Viene a pedir limosna para aquella catedral, con bula de Clemente X y cédula real".[97] En 1685 regresó a Europa; obtuvo una sinecura del papa Inocencio XI y pasó sus últimos años en España o Siria, escribiendo un libro en árabe basado en su diario de viaje y en otra bibliografía: describe ahí la geografía y la fauna americana, con noticias etnográ-

[94] Ayala, *Diccionario de gobierno y legislación de Indias*, 8:348; *Catálogo general de consultas del Consejo de Indias*, por Antonia Heredia Herrera, Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1972, II, 3303.

[95] Matiossián, "Armenios de Irán en España y Sudamérica".

[96] Diego Andrés Rocha, *El origen de los indios* (1681), edición de José Alcina Franch, Madrid, Historia 16, 1988 (*Crónicas de América*, 38), p. 155, cap. 3, 1, 3.

[97] Antonio de Robles, *Diario de sucesos notables (1665-1703)*, ed., y pról. de Antonio Castro Leal, México, Porrúa, 1946.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

ficas e históricas sobre los pueblos americanos y crónicas como la del saqueo de Veracruz por los franceses, junto a una historia del descubrimiento y conquista de América.[98]

Todos estos arribos hacían parte de una corriente de cristianos orientales paralela a la de marinos y comerciantes: eclesiásticos melkitas, armenios o maronitas, con el apoyo de una red de contactos, fueron acostumbrándose a viajar para pedir limosna en los países ortodoxos o católicos. Los maronitas se mostraban muy activos en Madrid en 1730, tratando de obtener permiso para viajar a América. El llamado había alcanzado tierras muy lejanas: en 1528 se registraba la presencia de "Fray Tomás, diácono de la tierra del Preste Juan de las Indias",[99] probablemente un religioso copto o abisinio. Eco literario tuvo fray Tomás en algunas páginas de Gabriel García Márquez, cuando retrata a "Demetrio Aldous, conocido como el eritreo", sacerdote que el papa envió desde "las ardientes llanuras de Abisinia" para comprobar la santidad de Bendición Alvarado, la madre del dictador caribeño, lo cual hizo con astucia "porque hablaba como nosotros mi general, como si hubiera nacido en el barrio de las peleas de perro, jugaba a la pelota en la playa, aprendió a tocar el acordeón mejor que los vallenatos, cantaba mejor que ellos, aprendió la lengua florida de los vaporinos, les mamaba gallo en latín, se emborrachaba con ellos en los tugurios de maricas del mercado, se peleó con uno de ellos porque habló mal de Dios..." Leyendo el diario de viaje de Elías al-Musili no puedo dejar de pensar en este abisinio, y preguntarme si alcanzó García Márquez noticias de aquél.[100]

Para seguir con las evocaciones literarias, mencionemos a otro pedigüeño procedente del Medio Oriente, Elías Aben Sedid, que se hacía llamar príncipe del Líbano y apareció en Lima en 1765, del cual nos habla Ricardo Palma:

> Era un turco de casi seis pies de altura, robusto y gallardo mozo, y que a pesar de su nacionalidad, no profesaba la ley de Mahoma, sino la de Cristo. Sus papeles parecían tan en regla, que a nadie se le ocurrió desconocerle el Principado, sin embargo, el mo-

[98] Véase la traducción inglesa *An Arab's journey to colonial Spanish America, the travels of Elias al-Musili in the seventeenth century*, translated from the Arabic and edited by Caesar E. Farah, Syracuse University Press, 2003; breves estudios son los de Abelardo Chediac, "Primer viaje de un oriental a la América", *América Española* (Barranquilla, Colombia), vol. 7 (marzo 1940), pp. 87-98; Paul Lunde, "The New World through Arab eyes", *Aramco World*, vol. 43, núm. 3 (1992), pp. 56-64.

[99] *Catálogo de los pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII...* por Cristóbal Bermúdez Plata, Sevilla, Imprenta Editorial de la Gavidia, 1940, tomo 1, 3617.

[100] Gabriel García Márquez, *El otoño del Patriarca*, Barcelona, Plaza y Janés, 1975, pp. 147-153.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

> tivo que lo traía por estas Américas era para despertar sospechas. Contaba su alteza que el Gran Turco lo había despojado de sus estados y tomado prisioneros a sus hermanos, por cuya libertad el Sultán de la Gran Puerta le pedía un rescate de cien mil pesos. La crédula gente de mi tierra se dejó embaucar, y en pocos meses reunió el farsante la cuarta parte de la suma y casi habría alcanzado a redondearla, si el diablo, en forma de una limeña, no hubiera metido la patita.

En efecto, la amante del virrey, la Perricholi, hizo que el sirviente griego del "príncipe" confesara delatando a su amo, quien fue deportado.[101] Todos los elementos de una novela, pero con alguna base histórica: un documento de archivo señala la presencia de "don Elías Chei Chedid Kassen, príncipe del Monte Líbano", quien solicitó (septiembre de 1751) autorización al abad de Arequipa para pedir limosna a fin de rescatar a su familia.[102] Debe además notarse que los "príncipes del Líbano" quejosos de los turcos, fueron cada vez más numerosos a principios del XVIII, suscitando desconfianza por doquier.[103]

Contactos de los judíos

Para completar el panorama falta agregar otra presencia, la de los judíos. Es cierto que éstos han recibido más atención, pero los tratamientos suelen pasar por alto los lazos de las clandestinas juderías coloniales con sus correligionarios de Asia y África. Y que tales lazos existieran lo muestran personajes como Domingo López, acusado ante la Inquisición de judaizante, quien confesó que su madre era cristiana nueva y su hermano practicaba la ley mosaica "pues se había casado con una mujer judía en Turquía".[104] En el proceso novohispano contra Diego de Ocaña, muerto en 1533, se descubrió que vestía un largo sayo, como el que usaban los judíos en Estambul en la época. Diego Díaz Nieto, criptojudío quemado por la Inquisición de Nueva España en 1596, había llegado a América para recoger fondos con que liberar a dos hermanos suyos presos en Constantinopla; es probable sin embargo que los auténticos destinatarios fueran los judíos de Palestina. Juan Pacheco, judío

[101] Ricardo Palma, "El príncipe del Líbano", en *Tradiciones peruanas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1946, quinta serie, pp. 139-140.

[102] Rafael Guevara Bazán, "Don Ricardo Palma y el Príncipe del Líbano (breve nota a una Tradición)", *Thesaurus*, tomo 18 (1963), pp. 198-199.

[103] Bernard Heyberger, "Les nouveaux horizons méditerranéens des chrétiens du Bilad al-Šam".

[104] Paulino Castañeda Delgado y Pilar Hernández Aparicio, *La Inquisición de Lima*, tomo 1 (1570-1635), Madrid, Deimos, 1989, p. 450.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

novohispano, procesado en 1642, afirmó haber enviado su hijo a Esmirna para continuar los estudios y haber sufrido cautiverio de los turcos por cuatro años en la isla de Jú (Argelia), donde existía una sinagoga.[105]

Pueden seguirse muchos de estos hilos en la historia de Curazao, centro del contrabando con la América española y sede de una activa comunidad judía tolerada por el gobierno holandés. Vemos que recibía a un correligionario que llegaba como refugiado de Esmirna, auxiliaba con dinero a las comunidades de Salónica, Rodas, Damasco, Saida y Mogador en Marruecos y Maraha en Persia o emparentaba con individuos nacidos en Constantinopla. Como las comunidades católicas, la curazoleña era visitada por correligionarios del Medio Oriente, quienes partían desde Jerusalén o Anatolia, pasaban por Holanda y extendían la mano en su próspera sinagoga. Y también como los católicos, los hermanos tenían recelo por estas llegadas, exigiendo los de Holanda que las ayudas se canalizaran sólo a través de ellos. A su vez estos judíos tan relacionados con sus congéneres en el mundo eran activos agentes del contrabando con las colonias españolas, y osaron residir secretamente en ellas por momentos.[106] Aseguraban con ello el intercambio entre sus correligionarios de Nueva España y los otros judíos hispanónofonos de Alepo y Hamburgo: para burlar a los espías españoles y portugueses, la correspondencia con Holanda era mantenida a través de Hamburgo, Alepo, Salónica o Estambul (nótese la amplitud de la maniobra, que habla de contactos más que regulares).[107]

Entre estos contactos clandestinos aparece la figura de Baltasar de Araujo, que, nacido en Galicia, había viajado por Salónica, Alejandría y Estambul antes de arribar a las Indias y figurar como testigo en un proceso en Cartagena de Indias.[108] Ahí en esa misma época resultó acusado un "tangerino",[109] quizás correligionario del judío tangerino en problemas con la Inquisición de Nueva España.[110] Hubo representantes del judaísmo norteafricano atrás de varias iniciativas del sultán de Marruecos por ampliar sus actividades atlán-

[105] Seymour B. Liebman, *The Jews in New Spain; faith, flame and Inquisition*, Coral Gables, University of Miami Presss, 1970, p. 168.

[106] Isaac S. y Suzanne A. Emmanuel, *History of the Jews of the Netherlands Antilles*, Cincinnati, American Jewish Archives, 1970.

[107] Liebman, *The Jews in New Spain*, pp. 190, 211-212.

[108] Manuel Tejado Fernández, "Un foco de judaísmo en Cartagena de Indias durante el Seiscientos", *Bulletin Hispanique*, 52 (1950), pp. 55-72; Antonio Domínguez Ortiz, *Los judeoconversos en España y América*, Madrid, Istmo, 1971, p. 137.

[109] Gómez Pérez, "Los extranjeros en la América colonial".

[110] Solange Alberro, *La actividad del Santo Oficio de la Inquisición en Nueva España 1571-1700*, México, ENAH, 1981, p. 108.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

ticas, incluyendo una solicitud que hizo a Carlos III para comerciar legalmente con las Indias.[111] Todavía en sus estertores, en 1820, una carta a Bernardo Martínez, Comisario del Santo Oficio de Guatemala, alertaba contra judíos que podían llegar "de los de Europa y África".[112] Aunque los contactos que mantenían podían ser utilizados por la autoridad española: en 1799 llegó a un acuerdo con Jacob Coén Bacri, "judío famoso de Argel", quien se comprometía a llevar a América productos españoles con la bandera del bey de Argel, respetada por Francia y Gran Bretaña, y regresar con caudales, a cambio de un 20%. Se firmó el contrato y había naves argelinas esperando en Alicante y Málaga, pero a último momento el gobierno español trató con los portugueses.[113]

Una corriente general

Retomando: hubo una serie de presencias atípicas en las Indias españolas. Los ejemplos que he reproducido derivan de un rastreo no sistemático de documentos, y junto con ellos son indicio los apellidos como Jácome y posiblemente el de Constantino, o más claramente los de Griego, Griegos, Greciano, Candia, Rodas, Malta y derivados, que todavía existen a lo largo de América. La simple onomástica puede ser reveladora: un nombre como Jorge, hoy común, no lo era entre los españoles de entonces, como hace notar Lockhart, y es típico en cambio en la combinación "Jorge Griego", llevada por muchos en Indias.[114] Hasta la toponimia lleva su marca: encontramos al puerto de Juangriego en la isla Margarita, en Venezuela; en el Pacífico la Isla del Armenio, localidad semilegendaria; en México el hoy deshabitado paraje de El Griego, en Quintana Roo. Intriga la cuestión del nombre *Armenia* en Colombia (hay otra localidad así llamada en El Salvador): lo más probable es que el topónimo derive de la moda decimonónica de asignar nombres con alguna asociación bíblica (de este modo fueron bautizadas Monte Líbano o Palestina), pero una vieja noticia nos señala que

[111] Ramón Lourido Díaz, *Marruecos y el mundo exterior en la segunda mitad del siglo XVIII (relaciones político-comerciales del sultán Sidi Muhammad B. Allah (1757-1790) con el exterior*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1989, pp. 71, 107, 217.

[112] Chinchilla Aguilar, *La Inquisición en Guatemala*, p. 185.

[113] Josep Fontana, "La conciencia española ante las dos pérdidas del imperio", en Isabel Burdiel y Roy Church, eds., *Viejos y nuevos imperios, España y Gran Bretaña, siglo XVII-XX*, Valencia, Episteme, 1998, p. 55.

[114] Lockhart, *The men of Cajamarca*, pp. 414-415.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

un fundo así llamado existió desde antes.[115] Acostumbrado a revisar viejos documentos, Benjamín Vicuña Mackenna podía exaltar en 1898 a malteses y griegos como parte de las razas que habían formado Chile, y su coterráneo Domingo Amunátegui Solar, igualmente revolvedor de documentos, mencionaba, aunque no consideraba, a japoneses, sirios, armenios.[116] Se llegó a pensar que su estancia era legal: el ficticio *Voyage de Marseille à Lima* de Durret (París: 1720) afirmaba que el rey de España dejaba vivir y comerciar con libertad de creencias en las Indias Occidentales y Orientales a judíos, mahometanos, idólatras y distintas sectas cristianas.[117]

Por supuesto, tales permisos no existieron, pero se podía prescindir de ellos. En muchos casos lo hacían pobres menestrales, o individuos arrastrados por la leva o la casualidad, o el deseo de aventura: es el caso de la mayoría de los moriscos de los cuales me he ocupado en algún momento, de muslimes de otro origen,[118] de gitanos o de los primeros griegos. Contrariamente a ellos, la mayoría de los mencionados en las páginas anteriores llegaban como parte de una diáspora comercial ecuménica, es decir que se trata de un fenómeno de muchas implicaciones. Sin embargo, más allá de las numerosas menciones había un halo de ignorancia sobre estos extraños: son indicativos de ello la confusión en las atribuciones étnicas, la paralela confusión en las acusaciones ante la Inquisición (judíos, cismáticos, herejes, categorías de infieles que en rigor se excluyen), el presunto origen de Sebastián de la Cruz en "el imperio de Trapizonda", entidad política ya desaparecida en la época.

Detrás había un deseo muy natural de ocultarse, que también revelan los apellidos españoles o italianos de los procesados o mencionados, producto de una metamorfosis que podían operar sus vecinos, por motivos de pronunciación, pero también ellos, para mimetizar su origen. Había que callar cosas: un escrito recogido por la Inquisición novohispana en 1646 era un canto marinero que instruía sobre "lo que hay que callar ante los inquisi-

[115] Vartán Matiossián, "El nombre Armenia en Colombia", *Transoxiana*, 7 (diciembre 2003), <http,//www.transoxiana.com.ar/0107/matiossian-armenia_colombia.html>.

[116] Sobre etnografía chilena, 1898, citado en Carlos Rama, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina, siglo XIX*, México, FCE, 1982, p. 281; Domingo Amunátegui Solar, *Formación de la nacionalidad chilena*, Santiago, Universidad de Chile, 1943, p. 81.

[117] Silvio Zavala, *América en el espíritu francés del siglo XVIII*, 2a. ed., México, El Colegio Nacional, 1983, p. 122.

[118] Hernán G. H. Taboada, "El Moro en las Indias", *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, México, CCYDEL, UNAM, núm. 39 (2004/2), pp. 115-132.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

dores".[119] Las estrategias funcionaron no sólo con los contemporáneos, sino también con los historiadores actuales. Para éstos los levantinos han mantenido cierto carácter brumoso, y permanecen como anécdotas de la gran historia, la historia oficial, la ficción jurídica que eran las Leyes de Indias. De alguna forma se deberían catalogar en esta maraña a los varios "turcos" procesados como herejes por la Inquisición de Lima en el siglo XVIII,[120] o al "extranjero de nación turco nombrado José Christoval Porto y en su patria Federico Saul", que provenía de Macao y fue remitido a España por el virrey novohispano Marqués de Branciforte en 1796.[121]

Faltando una investigación a fondo sobre estos migrantes, se desconocen las formas en que América estaba ligada a las corrientes de intercambio ecuménicas que aquellos representaban, y los posibles aportes que significaron. Imposible no relacionar con ellos cuantiosos objetos que las fuentes coloniales nos enumeran: telas, alfombras, seda, estrados, marfiles, drogas, té. Es ampliamente sabido que el monopolio comercial español, del mismo modo que la prohibición de la presencia de extranjeros, era ampliamente burlado y que el contrabando constituía parte sustancial de la vida económica colonial. Sin embargo, se suele poner el acento en las mercancías y comerciantes de origen europeo, sin considerar también los centros productores del Levante mediterráneo y del Asia oriental. Numerosas menciones esperanzadas o atemorizadas de los criollos se referían al comercio de Asia tanto como al de Europa.[122] Desconocerlas es un efecto más del eurocentrismo que llega a los lugares más impensados de nuestra historia.

No sólo, aunque principalmente, eran mercancías. En la lengua tenemos misteriosos rastros: en su momento Leopoldo Lugones creyó encontrar algunos helenismos en el habla popular argentina; con más rigor, se han explicado por una etimología griega las voces *curumba*, *curubito* y *curumuta*, de Colombia y Panamá.[123] En Cuba, la "greca" es una redeci-

[119] María Águeda Méndez *et al.*, *Catálogo de textos marginados novohispanos*, México, El Colegio de México/AGN-FONCA, 1997, 1403.1.

[120] Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición en España y América*, Madrid, BAC, 1984, tomo 1, pp. 1408-1409.

[121] Cristóbal Bermúdez Plata, (dir.), *Catálogo de documentos de la Sección novena del Archivo General de Indias*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1949, vol. 2, 598 y 745.

[122] Véase sobre el tema Hernán G. H. Taboada, "La orilla pacífica de América", en Lucía Chen y Alberto Saladino compiladores, *La nueva Nao, de Formosa a América Latina*, Taipei, Universidad de Tamkang, 2008, pp. 119-127.

[123] Leopoldo Lugones, "Voces americanas de ascendencia griega", *La Nación* (Buenos Aires), 14-I-1923, p. 21 y 18-II-1923, p. 20, considera ahí las palabras ají, bagre, cantra-

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

lla para la cabeza (como la usada por los marineros), que supongo habrá pasado a designar en México, por deslizamiento semántico, al filtro para el café. En 1753 el marqués de Obando, gobernador y capitán general de las Filipinas, envió una carta al Santo Oficio de México denunciando los daños derivados a la religión, "introduciendo la malicia de los enemigos de la fe y religión cristiana, infieles, moros y cismáticos muchas láminas, cajuelas de polvos, imágenes que han reconocido por indecentes y perjudiciales a la integridad y pureza de la santa fe católica". Corrobora esto una noticia de 1740 de la Inquisición de Manila, señalando la gran cantidad de libros heréticos que pasaron por sus manos, incluyendo Biblias en castellano, portugués, holandés, alemán y "tres en lengua Perciana".[124] En la traducción y distribución de una versión persa de los Evangelios estuvieron estrechamente asociados los armenios, a pedido de Akbar el timúrida (1542-1605) o de Abbas el Grande de Persia (1632-1666), cuya tolerante curiosidad los llevó a querer saber más sobre el cristianismo.[125]

Todo esto queda para futuras investigaciones. Concluiré aquí con un rastro bastante obvio pero inadvertido acerca de las presencias estudiadas, el sustantivo/adjetivo *gringo*, no desconocido en España, donde lo vemos aplicado a una lengua incomprensible, pero que prosperó en América para designar también y sobre todo a los que la hablaban: al anglosajón (México y Caribe), al italiano del norte (Río de la Plata) o al gitano (Brasil);[126] significativamente, en México también al tartamudo. A pesar de la etimología popular que lo hace derivar de la presunta frase *green go* dirigida a soldados

milla, pirgua, vincha, lo paso al costo. Explicación griega también tendrían las expresiones "eso es ya la curumbita" es decir "es el colmo"; "estar en el curubito" es estar en una posición eminente; provendrían de las voces κόρυμβος o κορυφή, que significan "cima, "cumbre" y también, significativamente, en el vocabulario náutico tienen el sentido de "cabeza del codaste" o "emblema de la popa", véase José Joaquín Montes Giraldo, "La 'curumba', el 'curubito', la 'curumuta' y los helenismos del español" (1987), en sus *Otros estudios del español de Colombia*, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2000, pp. 285-288.

[124] Monelisa Lina Pérez-Marchand, *Dos etapas ideológicas del siglo XVIII en México a través de los papeles de la Inquisición*, México, El Colegio de México, 1945, pp. 40-41, 59.

[125] Cuestión compleja, sobre la cual aporta cantidad de datos Roberto Gulbenkian, "Os quatro evangelhos em persa de la Biblioteca Nacional de Lisboa, o Grão Mogol, os jesuítas e os arménios", *Anais* (Académia Portuguesa da História), 2a. serie, vol. 25 (1979), pp. 467-516.

[126] Las aplicaciones a anglosajones e italianos son conocidas, menos lo son a gitanos, que atestigua Gilberto Freyre, *Sobrados e mucambos, decadencia do patriarcado rural e desenvolvimento do urbano* (1936), 5a. ed., Río de Janeiro, José Olympio, 1977, p. 460.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

estadounidenses uniformados de verde, la voz deriva claramente de *griego*. Y no creo que fuera por el carácter arcano de su escritura ("graecum est, non legitur") sino porque en la colonia los extranjeros por antonomasia eran los llamados griegos.

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia

Derechos Reservados
Citar Fuente - Instituto Panamericano de Geografía e Historia